

# Tradición agrícola mexicana e identidad campesina en Cuentepec, Morelos

## Mexican agricultural tradition and farmer identity in Cuentepec, Morelos

María del Carmen Orihuela Gallardo

Correspondencia: carmen.orihuela@  
crim.unam.mx  
Posdoctorante. CRIM-UNAM.  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5539-2190>.

**Fecha de recepción:**

25-febrero-2021

**Fecha de aceptación:**

25-noviembre-2021

### Resumen

En este artículo se contextualizan los fundamentos de la tradición agrícola mexicana, para identificar las problemáticas sociales y económicas que enfrenta la comunidad nahua de Cuentepec, Morelos, al disminuir el policultivo de la milpa, y ceder el cultivo al maíz como monocultivo. Si bien, se tiene un deterioro grave de los suelos de cultivo de la comunidad, debido al uso excesivo de los fertilizantes, los que enfrentan el impacto negativo de estos cambios son los pobladores de la comunidad en su organización social y cultural. Al identificar, por medio del registro de la narrativa, el interés de los campesinos de mantener y fortalecer el cultivo de la semilla nativa, además de recuperar sus suelos, se propone contribuir a recobrar las técnicas de cultivo ancestrales a partir del conocimiento y prácticas de la agroecología. Se trata de un ejercicio solidario entre población indígena y los especialistas, para girar el rumbo hacia una sustentabilidad o, con un mayor esfuerzo conjunto y constante, hacia una soberanía alimentaria indígena.

**Palabras clave:** maíz híbrido, maíz criollo, soberanía alimentaria indígena, monocultivo, sustentable.

### Abstract

This article seeks to contextualize the foundations of the mexicana agricultural tradition, to identify the social and economic problems faced by the Nahua community of Cuentepec, Morelos, by reducing the practice of many crops to a single corn crop. Although there is a serious deterioration of the community's cultivated soils, due to the excessive use of fertilizers, those who face the negative impact of these changes are the community's inhabitants in their social and cultural organization. By identifying, through the recording of the narrative, the interest of the peasants in maintaining and strengthening the cultivation of native seed, in addition to recovering their soils, it is proposed to contribute to recovering ancestral cultivation techniques based on the knowledge and practices of agroecology. It is a solidarity exercise between the indigenous population and the specialists, to turn the course towards sustainability or, with a greater joint and constant effort, towards indigenous food sovereignty.

**Key words:** improved corn, native maize, indigenous food sovereignty, monoculture, sustainable.

## Introducción<sup>1</sup>

La agricultura de tradición mexicana, como la denomina González (2011, p. 64), refiere a un proceso de transformación por la integración de la tradición agrícola mesoamericana y la española. No obstante, los cambios que comenzaron a mediados del siglo XIX, tras la llamada Revolución Verde, en el manejo del policultivo de la milpa al monocultivo del maíz, desestructuran de la dinámica socio-económica colectiva a los pueblos agricultores, debido a que esta agricultura es la base de lo que Vizcarra-Bordi (2019) llama la Cultura del Maíz.

El objetivo es identificar los riesgos y problemáticas generadas en este proceso de transición del policultivo de la milpa al monocultivo del maíz en la comunidad de Cuentepec, Morelos. Ante esto surge la pregunta: ¿cuáles son los factores económicos que impiden a los milperos continuar con su actividad agrícola tradicional? Además, de acuerdo con los valores éticos sobre el territorio y los principios culturales de la población, es preciso identificar ¿cuál fue el impacto que tuvo la Revolución Verde en la comunidad milpera de Cuentepec? Y, ante una búsqueda de constituir una soberanía alimentaria indígena, ¿cómo fortalecerla?

La investigación se realizó por medio de una metodología etnográfica con visitas continuas al poblado durante el proceso de producción agrícola. Se realizaron registros cualitativos recuperados por medio de observación participante durante la interacción con cinco familias campesinas. Con lo anterior, se realizó un registro y análisis de narrativa en contexto social. Se realizó una investigación documental de investigaciones preexistentes.

### 1. Cuentepec y su contexto geográfico y social

Rodeado de una importante extensión de tierra de cultivo se encuentra la comunidad de Cuentepec, una comunidad nahua del municipio de Temixco, al noroeste del estado de Morelos (ver Mapas 1 y 2). Cuentepec significa “cerro surcado”, por su relación al trabajo de la milpa. Aunque su nombre describe las características del terreno donde se encuentra el pueblo, más bien corresponde al antiguo lugar donde se encontraba el pueblo antes de ser congregado en su territorio actual. Cuentepec tiene una superficie de 87,869 km. La

---

<sup>1</sup> UNAM. Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Becaria del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, asesorada por la Doctora Úrsula Oswald Spring.

superficie ejidal es de 4,957 hectáreas, con un número de beneficiarios de 225. La superficie comunal es de 2,279 hectáreas.

**Mapa 1. Temixco, Morelos**



Fuente: INEGI (2020).

**Mapa 2. Cuentepec, ubicado en un entorno ecológico semiárido**



Fuente: INEGI (2020).

En el ejido Cuentepec atraviesan los ríos: Los Sabinos, El Caballito, Arroyo Salado, y Tembembe; y se encuentran varias corrientes intermitentes. Es este último río el cual proveía de agua a la población de Cuentepec, pues de las 7,068 hectáreas de Cuentepec, 3,192 corresponden a ríos, arroyos y otros cuerpos de agua (INEGI, 2020). Esta condición geográfica permite que la población cuente un recurso hidráulico a lo largo del año. A hora y media del caserío existe un ojo agua del que se obtenía el agua para cocinar; sin embargo, hoy en día no puede beberse por el grado de contaminación en que se encuentra.

Fue en 1954 que se creó un acuerdo para distribuir el agua con la construcción de canales que aprovechaban las pendientes. Sin embargo, con este mecanismo el agua no

llegaba hasta las partes bajas del pueblo. Fue hasta 1975 que se mandó la solicitud para construir la red de agua potable en la comunidad. Se obtuvo entonces agua potable del Cerro Amapola, cerca de Ahuatenco, Estado de México. La población en Cuentepec ha tenido variables, aunque un constante crecimiento en el que se observa una presencia mayor de mujeres, así se muestra en los registros del INEGI (2020) de las últimas décadas (ver Cuadro 1).

**Cuadro 1. Población entre 1940 y 2020**

Año	1940	1950	1960	1970	1980	1990	1995	2000	2005	2010	2020
Mujeres	461	474	455	-----	875	910	1,314	1,562	1,797	1,720	1,975
Hombres	433	490	532	-----	885	906	1,291	1,291	1,752	1,651	2,226
Total	894	964	987	1,308	1,760	1,816	2,605	3,105	3,549	3,371	4,001

Fuente: INEGI (2020).

Cuatepec es una de las comunidades nahuas de Morelos que conserva una dinámica intercomunitaria tradicional, la cual está centrada en la vestimenta tradicional de las mujeres de edad adulta; en el uso y transmisión de lengua nahua; y en prácticas colectivas apegadas a principios culturales, cosmológicos, económicos y religiosos. Hasta hace tres décadas, la población había tenido una reducida, pero muy activa, dinámica de comercio a Cuernavaca y Temixco, ciudades cercanas. En 1991 se pavimentó la carretera con lo que se intensificó la migración femenina. Las mujeres salen a vender productos cultivados como maíz, frijol y plantas medicinales; de recolección como huajes, frutos silvestres y flores; y otros elaborados con materiales de recolección local, figuras de barro, canastas, escobas y atados de *totomoxte* (hojas que envuelven a la mazorca). De esta forma, Cuentepec no tiene una economía intracomunitaria cerrada. La población puede transitar a lo que Torres-Mazuera (2012) define como ruralidad desagrarizada, en la que los proyectos gubernamentales, migración y otros factores socio-económicos se observan con mayor frecuencia, y los cuales permiten la desvinculación paulatina de la agricultura y mantener una economía para la supervivencia (p. 22). Se presenta una interacción cada vez más intensa con la población externa a la comunidad.

Cuatepec mantiene una dinámica cotidiana laboral, económica, religiosa, social, festiva, alimenticia y familiar, apegada al ritmo de la tradición agrícola. Esto se observa en la dinámica que establece en la comunidad el ciclo de cultivo de la milpa tradicional que

va de mayo a octubre, las familias agricultoras permanecen en el pueblo trabajando en los cultivos de temporal y de noviembre a abril se tiene el periodo de sequía conocido como “tiempo de cuaresma”. Estos ritos temporales se asocian a la actividad agrícola y trascienden a otras actividades, por ejemplo, la intensificación de la migración pendular y temporal para emplearse en trabajos temporales; actividades festivas –bodas, bautizos– y muchas otras prácticas apegadas a las costumbres tradicionales. La migración pendular y temporal permite obtener recursos monetarios necesarios para la demanda económica habitual con el trabajo doméstico, el trabajo de albañilería, y trabajos especializados y profesionales.

Se ha registrado que “Las tierras de Cuentepec son de suelo Feozem Háplico con capa superficial oscura y materia orgánica, y de suelo litosol y vertisol pélico con clase textural media faselítica” (Manrique, 1997; como se citó en González y Santana, 2020, p. 92). Se trata de un suelo fértil pero arcilloso difícil de trabajar porque se endurece rápidamente (*Ibid.*). El punto medular en el aprovechamiento de los recursos está dictado por “la estacionalidad marcada por el régimen de lluvias se verá reflejada en el ciclo hídrico y los tipos de vegetación, y será determinante en el calendario de actividades productivas y laborales de la población de Cuentepec” (Alavez, 2010, p. 75). Esto porque la organización social está dictada por la multiactividad, asociada al cultivo de la milpa propiamente.

El territorio de Cuentepec y su dinámica productiva está sujeto al ritmo del ciclo de fertilidad y de sequía. La milpa es un cultivo adaptado eficientemente a las lluvias de temporal y a las sequías, por lo cual, la vida comunitaria se rige por sus condiciones geográficas. El cultivo de la milpa, y la actividad agrícola vinculada, trasciende a una adaptación social eficiente a los periodos de fertilidad/sequía. En los años en que no tiene una buena temporada de lluvia la población se decepciona profundamente, pues esto refiere una falta de recursos para la sobrevivencia. En cambio, con las buenas temporadas de lluvia, la población expresa un ánimo de alegría. La identidad que pudiera estar asociada al cultivo de la milpa impide el abandono de su cultivo, pues las actividades culturales involucradas en la milpa y sus periodos productivos se adaptan a otras actividades económicas.

## 2. Territorio y problemática socio-ambiental

En las observaciones de Paz (2009), las condiciones sociales son determinadas por las actividades económicas como la agricultura y la ganadería. La comunidad de Cuentepec, así como múltiples pueblos de México y de América, al ser considerada

muy pobre y que es la pobreza la que los obliga a degradar sus recursos. No es así. Cuentepec [...] padece, más bien, de una situación de escasez. Hay escasez en recursos naturales: sus suelos son pobres y no aptos para la agricultura, la tierra de riego es limitada y el agua es escasa y de difícil acceso. (p. 51)

La autora es clara al afirmar que “pobreza” no es el concepto que debe dirigir los estudios sobre la situación de las comunidades indígenas.

El nivel de pobreza con que se define a un pueblo no se establece a partir de lo que la propia población indígena considera sobre sí misma, sino del alcance que esta tenga de los recursos alimenticios. No obstante, el rango de pobreza en la población indígena se ha definido por la cantidad de posesiones que pueda tener (Alberro, 2019, p. 21). Sin embargo, en la situación actual, población en pobreza puede referirse a las condiciones estructurales y sociales que generan una capacidad muy limitada para solventar sus necesidades alimentarias. En la población indígena existe una grave desnutrición, dada por no tener al alcance los alimentos adecuados para el sostenimiento de la salud (Oswald, 2001).

La población en pobreza es aquella que “no cuenta con el ingreso requerido para satisfacer sus necesidades básicas y que, complementariamente, no cuenta con los servicios públicos para formar parte de un nivel mínimo aceptable de bienestar” (Chávez et al., 1994, p. 26). La pobreza, así entendida, puede estar provocada por las políticas públicas, las cuales generaron una sobreexplotación de los suelos vinculada a la llamada Revolución Verde, presentada entre 1943-1950. En esa época surgieron empresas que se dedicaban a la distribución de “semillas mejoradas de alto rendimiento” en semilla de sorgo, soya, maíz, etcétera. Se impulsó la industrialización de las semillas que ya se cultivaban. Estas semillas mejoradas alcanzaron no solo a los más importantes productores, sino que también a los pequeños que tenían una reducida comercialización (Rodríguez-Chaurnet et al., 1989, p. 9). Se intensificó la producción agrícola que pretendía poner al alcance de todas las personas y erradicar la malnutrición.

Con esto se buscaba procurar la seguridad alimentaria. Sin embargo, los resultados de estas políticas alejaron a los agricultores de autoconsumo de una producción sustentable. Estos mecanismos fueron inadecuados para eliminar el hambre, pues para intensificar la producción se usaron agroquímicos dañinos al medio ambiente y a la salud. Actualmente, en el territorio de Cuentepec se presentan importantes afectaciones en los terrenos ejidales por el uso de agroquímicos y la semilla mejorada introducida en aquel impulso agrícola. Esto generó daños en los terrenos, se redujeron los componentes orgánicos y se generó una fuerte contaminación en los terrenos de cultivo (Alavez, 2010).

Para contrarrestar el daño a los suelos y la vida socioeconómica, surgieron alternativas definidas al concepto de seguridad alimentaria. No obstante, Varillas (2013) menciona que este concepto es:

Un referente de las políticas públicas contra el hambre y la desnutrición. Sin embargo, aún sigue teniendo diversas complicaciones teóricas y fundamentadas críticas en el contexto de un desarrollo de libre mercado en el que se inscribe; así como la vaguedad aún existente en el trato de temas como la sustentabilidad, la protección al medio ambiente, la atención a las culturas y tradiciones locales, etc. (p. 11)

Así, según Oswald (2018), para generar “seguridad humana” en México, más bien, se deben mantener las prácticas de cultivo tradicionales e incluir en la política pública el conocimiento y las prácticas desarrolladas por indígenas. Esto permitiría retornar a la paz social. Varillas (2013, p. 16) agrega que la seguridad humana refiere, no solo, a la seguridad económica, sino que tiene igual relevancia la alimentaria, la ambiental, la personal, la comunitaria, la política y el acceso a la salud.

Hoy en día, el concepto de soberanía alimentaria ha adquirido mayor impulso por incluir factores que deben atenderse para fortalecer la sustentabilidad comunitaria.<sup>2</sup> La definición dada en la Declaración de Nyéléni (2006), por “La Vía Campesina”, proclama que la soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos y culturalmente adecuados,

---

<sup>2</sup> El movimiento “La Vía Campesina” lanzó y acuñó el concepto de soberanía campesina en 1996 en el Foro de la Organización de la Sociedad Civil, organizada en Roma por la Organización de las Naciones Unidas para Alimentación y la Agricultura (FAO), con motivo de la celebración del Foro Mundial para la Seguridad Alimentaria.

accesibles, y producidos de forma sostenibles y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo.

### 3. ¿Qué es la tradición?

La palabra tradición proviene del latín *traditio*, que significa entrega. Puede entenderse como lo que se da de forma heredada, pero nunca estática. Más bien, la tradición es activa y se reproduce constantemente en un continuo actuar en el mundo (Rodríguez, 2013, p. 58). La tradición hace pensar al ser humano independientemente de su pertenencia a un grupo social, como seres cargados de historicidad. Esto es también independiente de lo que se conoce o no, si se es consciente de ella o no, incluso si se le reniega (Gadamer, 1991).

Vivir una tradición conlleva a reproducir formas culturales profundas. El mismo Gadamer (1991) menciona que si cambian las cosas y el conocimiento de la tradición cambia, es posible empezar a programarse nuevamente para el futuro. Se reproducen las formas sociales ligadas a una tradición porque esta se conecta en simultaneidad con el pasado y del presente. Con esto, la relación pasado-presente que trae consigo la tradición crea una gran tensión, que asimila e incorpora nuevos elementos, muchas veces, no conscientes. Además, “nuestra vida cotidiana es un caminar constante entre el pasado y el futuro” (Gadamer, 1991, pp. 19-20). Como tradición es posible encontrar la respuesta a su propio proceso de cambio y continuidad, esto porque la tradición no es estática, es una transmisión que implica un dinamismo.

En el quehacer continuo de las sociedades indígenas se identifican múltiples rasgos culturales de su pasado en diferentes momentos de su historia. Vista así, es posible ubicar a la tradición como conjunción pasado-presente dinámico que se reformula hacia un futuro incierto. Aunque la tradición esté dada, debe ser interpretada como algo que “lleva un ritmo constante que contiene un pasado, que es capaz de operar en el presente y que puede proyectarse al futuro” (Rodríguez, 2013, p. 60). En los elementos culturales que dan contenido a la sociedad comunitaria que vive la cultura del maíz, es preciso identificar en dónde inciden los que son constituyentes y los que son emergentes, que pueden generarse por nuevas dinámicas socioeconómicas.

#### 4. La tradición agrícola e identidad

La tradición agrícola genera múltiples formas culturales que determinan la concepción del territorio, el sistema económico, identidad y la noción de persona. Esto último no se refiere únicamente a concepciones cosmogónicas que consideran que el cuerpo humano está formado de maíz, como se deja ver en relatos míticos de creación contenidos en el Popol Vuh (2005), por ejemplo. Más bien, se refiere a que la actividad agrícola mexicana traza múltiples y complejos ejes en la sociedad. De esta manera, Román y Licea (2016) se refieren a la tradición de la siguiente manera:

La tradición se concibe como los patrones culturales que una o varias generaciones heredan de las anteriores y que, por estimarlos valiosos, los transmiten a las siguientes. El cambio social altera el conjunto de elementos que forman parte de las tradiciones. (p. 22)

La tradición se transmite de forma activa, entre otras cosas, por medio del lenguaje. En el caso de la tradición agrícola, esta se transmite, además, por el dinamismo con que se practica una serie de actividades rituales sostenidas al cultivo de la milpa. La actividad agrícola, entonces, no se queda en la obtención de recursos económicos que permiten la sobrevivencia, sino que da fundamento y llena de sentido a la dinámica social de los pueblos que tienen en su forma de vida el trabajo de la milpa. La tradición que sostiene el cultivo de la milpa no está definida por actualizar el pasado en su práctica. La categoría de “pueblos tradicionales” considera a los grupos sociales que mantienen prácticas productivas y sociales sostenidas por medio de una repetición constante, que actualiza el pasado en cada ciclo (Arias y Hernández, 2010).

El cultivo de la milpa es un sistema de alcances sociales fundamentales amplios y diversos. López (1994) describió que las sociedades agrícolas se caracterizan por tener formas culturales específicas. Para establecer en dónde se sustenta ese conocimiento es necesario centrarse en la definición de tradición, que remite a un complejo cultural que va más allá de un conocimiento o prácticas, incluso “costumbres”, que puedan ser modificadas aisladamente.

Olivier (2015, p. 147) menciona que las sociedades pueden definir la conformación de su cultura a partir de sus prácticas económicas ancestrales: la agrícola y la cinegética. López (1992, p. 261), por su parte, encontró correspondencia en las formas más sensibles de la cosmovisión con el orden que muestra la organización social dada a partir del cultivo del

maíz. El mismo autor menciona que el ciclo agrícola incluye el tiempo de lluvias y de sequías; llama “las esencias del contraste” al dinamismo cultural que se genera en contraposición de “los ámbitos opuestos” reconocidos en el contraste de lo fértil, oscuro y húmedo, con lo seco. Se trata de la forma sensible en que vive y se adapta el individuo social a las diferencias observables en el entorno natural, la cual puede afrontarse social y culturalmente por la actividad agrícola vinculada al proceso de cultivo de la milpa de forma directa e indirecta (López, 1994, p. 9). La adaptabilidad al tiempo de escasez o de sequías es parte de la dinámica determinada por el ciclo agrícola. La organización social de la comunidad de Cuentepec es concordante con la experiencia sensible a la dinámica de lo fértil y lo seco; es una relación en movimiento que involucra también al tiempo y espacio, se crea la capacidad de ubicar las labores comunitarias en cada estación del ciclo de forma eficiente. El espacio geográfico, en cada periodo, genera recursos para la sobrevivencia de la población.

Al hablar de la tradición agrícola es preciso considerar su construcción como formación de identidad, la noción de persona, el entendimiento del mundo natural, y la concepción de los seres no humanos, vientos que llevan la lluvia a los cultivos, encargados del mantenimiento de la vida fértil del territorio, incluso, de las enfermedades simbólicas. La actividad agrícola da orden al tiempo y manejo del espacio, por ende, el cultivo de la milpa permite organizar la dinámica comunitaria, sostenida por prácticas socio-culturales estables ante las conceptualizaciones sobre el mundo sobrenatural, social y natural.

Los pueblos originarios de Morelos tienen una historia de lucha por la tierra que no termina aún (Warman, 1976). No obstante, se tiene en la memoria histórica comunitaria su participación y defensa del derecho a la tierra ante los grupos dominantes, marcado por un hueco en el campanario de la iglesia que dejó una bala de cañón; por el hollín que pintó las paredes de la cueva cercana al poblado cuando la población se escondió al huir de los soldados durante la Revolución; también por los eventos que dejaron muerte, violaciones y violencia. La tensión de esa lucha revolucionaria se mantiene latente como una marca de identidad dada por el trabajo en el territorio que habitan legítimamente. La paz, para los pueblos agricultores, se centra en esa lucha por el respeto al derecho a sembrar y decidir sobre su territorio.

Giménez (2010) refiere que la identidad está determinada por la cultura, se forma de la correlación entre los individuos; es decir, en cómo te ven o cómo te relacionas con *otros* (p. 14). También, menciona que identidad y cultura están constituidas por un proceso histórico.

Para la población de Cuentepec, la actividad económica principal, actualmente, puede no estar basada por la actividad agrícola de tradición milpera, pero su identidad está apegada a su práctica. La actividad agrícola vinculada a la milpa tradicional es una práctica común y, por ende, da identidad a su comunidad.

Domingo (2016, p. 28) aclara lo anterior, pues refiere que el nombre de *masewalme* (gente que trabaja con las manos) surge del trabajo en la milpa. La población en Cuentepec se autonombra *masewual*, por lo que está en torno y vinculado al trabajo agrícola; de manera que este trabajo caracteriza su percepción sobre sí mismos. Por su parte, Navarrete (2015) menciona que los mayas de Yucatán se llaman a sí mismos “milperos”, lo que vincula la actividad étnica a su actividad productiva (p. 94). De esta manera, los milperos mantienen una relación compleja con el territorio trabajado, pues su acción es la que lo transforma.

## **5. Cuentepec y su tradición del trabajo de la milpa**

Los pueblos que cultivan la milpa tienen una práctica histórica con fundamentos económicos y socioculturales. La agricultura de tradición mexicana, originada del proceso de transformación Mesoamericana y española, integrada en la colonia, la creó a partir del cultivo, la milpa mesoamericana y sus huertos de plantas medicinales y verduras, con las huertas españolas cultivadas con árboles frutales: manzana, cítricos, pera, otras plantas y animales de traspatio. Las milpas, por su parte, incorporaron el manejo de los animales de tiro y el uso del arado, modificando el paisaje cultivado (González, 2011, p. 159). Este tipo de cultivo, resultante de la conquista, se basa en la actividad milpera de pequeños productores; tiene enormes diferencias con la actividad productiva comercial. Propiamente, en Cuentepec se trabaja “la agricultura campesina” (Ávila, 2001, p. 29).

La palabra milpa proviene del náhuatl, y se compone de los vocablos *milli*, parcela sembrada, y *pan* es el locativo, sobre la superficie, es un “sistema agrícola tradicional conformado por un policultivo [...] Su especie principal es el maíz, acompañada de diversas especies de frijol, calabazas, chiles, tomates y muchas otras dependiendo de la región” (CONABIO, 2016). Las actividades en la comunidad se realizan de acuerdo con el ciclo agrícola que va desde los primeros días de mayo hasta los primeros días de noviembre. En los tiempos de sequías, el territorio de Cuentepec cambia drásticamente. Deja de ser verde para convertirse en un lugar muy seco (Alavez, 2010). En consecuencia, las actividades están

asociadas con el momento del ciclo agrícola en que se encuentre la población; las actividades asignadas tanto a hombres como mujeres están asociadas a dicha dinámica. La comunidad de Cuentepec llama a todo el periodo de sequías como “cuaresma”.

La dinámica de esencias opuestas: lo fértil y lo seco genera una narrativa sobre la dualidad. Se organiza el pensamiento con un principio dual y dinámico: lo húmedo y lo seco, o lo masculino y lo femenino. Por ello, en la narrativa se afirma que las características de la dualidad no se contraponen, sino que se complementan. El cultivo de la milpa, para una población que la mitad de año se encuentra en un territorio extremadamente seco, es el sistema que permite enfrentar la escasez del medioambiente eficientemente, pues se ha generado una dinámica social en la que se adapta a las condiciones del medioambiente en favor de la actividad económica, social, ritual y de descanso. De esta forma, el tiempo de “escasez en el territorio” la tierra descansa, y da paso a una intensa vida social. En el periodo de sequías, la producción de la milpa permite preparar las comidas festivas. Continuar con el ofrecimiento de los alimentos tradicionales es prioritario en la comunidad. Es preciso resaltar que mientras la vida ritual dedicada a los vientos ha disminuido, las celebraciones y festejos apegados a su sistema de creencias se mantiene muy activo y presente. En las sequías se permiten generar redes de apoyo con los mismos miembros de la comunidad.

La drástica transformación del medioambiente permite otra interacción con el entorno desde distintas condiciones. La recolección de productos que crecen en torno a la milpa, tanto en época de lluvias como en las sequías, posibilitan la obtención de recursos tanto para el consumo familiar como para la venta. La recolección, determinada también por este ritmo, está muy presente durante las lluvias y las sequías. Se recolectan ramas para escobas, quelites, que crecen a orillas de la milpa; flores de calabaza, de pericón y de cempasúchil; frutos rojos, capulines; también se recolecta palma y bejucos para hacer cestas; se recolecta barro; se limpia el frijol, se limpian las hojas que envuelven el maíz (*totomoztle*); y se seca la semilla de calabaza. La mayoría de las veces, las familias cuentan con un patio trasero que suele ser muy amplio y está al cuidado de las mujeres. Se siembran árboles frutales de tamarindo, ciruela, arrayanes, nance, mango criollo y petacón, capulín, plátano, granada y guayaba. También, algunas familias, cultivan en el traspatio plantas medicinales, que se han fortalecido por la posibilidad de riego. Por su parte, el mamey, el zapote y el huaje se dan de forma silvestre, y al transitar en el monte, los señores recolectan todos estos productos para su venta.

Incluso, las festividades patronales de Cuentepec están dictadas por la dinámica de fertilidad y sequía. Dos fiestas anuales son dedicadas a los santos patronos: una es dedicada a San Miguel el 29 de septiembre, al término de las lluvias, la cual además marca el fin de la actividad ritual dedicada a los vientos encargados de traer las lluvias (*yeyecame*) (Domingo, 2016, p. 26); la segunda fiesta está dedicada a San Sebastián y se realiza el 20 de enero, y se realizan un mayor número de actividades. Se dice que en lluvias andan en todas partes los vientos blancos, los cuales “son buenos”, mientras que al entrar el tiempo de “cuaresma”, llegan los vientos amarillos que enferman, se dice que “son vientos más fuertes”. La importancia de sembrar también es para poder alimentar con los granos nuevos a los santos de la comunidad (Figueroa y Cortes, 1989).

Se debe destacar que únicamente el maíz nuevo de la milpa puede proveer de los recursos para alimentar a los seres sobrenaturales, que comen alimentos definidos por la tradición o la costumbre. Por ejemplo, el mole verde con carne es ofrecido a los espíritus o aires involucrados en las actividades rituales de “llamamiento a los muertos” (*techia*), y en la comida de la milpa o ceremonia de la piedra (*Milahkua*). A diferencia del mole rojo, el cual se ofrece en las reuniones y celebraciones como “pedida de perdón” (*yatetlasesehuilia*), cuando se junta una pareja; en bodas (*mosihuatia*); bautizos; e imposición del escapulario (*micho*) (Domingo, 2016, p. 26). También, este preparado es ofrecido en la “comida de agradecimiento” que se entrega para agasajar a las futuras madrinas. Asimismo, a los santos se les debe entregar los elotes tiernos pero cocidos (ver Cuadro 1).

**Cuadro 2. La actividad directa e indirectamente se relaciona con el trabajo de la milpa**

Ciclo agrícola	Trabajo en la producción	Vida festiva	Prácticas culturales para el sostenimiento de la cohesión social
Fértil	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Preparar el terreno</li> <li>-Sembrar la semilla</li> <li>-Cuidado de la milpa</li> <li>-Recolección de quelites</li> <li>-Recolección de varas para la elaboración de canastas</li> <li>-Recolección de flores de temporada</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Ritual familiar <i>milakuah</i>: elaboración y entrega del <i>wenkle</i> (comida dedicada a la piedra donde se encuentran los vientos que traen la lluvia).</li> <li>-Fiesta de San Miguel que cierra el fin de las lluvias (29 de septiembre).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Ayuda de núcleos familiares vecinos para preparar el terreno de cultivo para la siembra.</li> <li>-Ayuda de los núcleos familiares vecinos para trasladar la cosecha a las casas de los productores.</li> <li>-Apoyo de las mujeres en la elaboración de banquetes</li> <li>- Apoyo de las mujeres en el cuidado de enfermos.</li> </ul>
Secas o “cuaresma”	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Cosecha</li> <li>-Desgrane</li> <li>-Limpieza</li> <li>-Elaboración de manos de <i>totomoxtle</i> o hojas de mazorca de elote</li> <li>-Limpieza del frijol</li> <li>-Migración pendular y temporal</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Llamamiento a los muertos (<i>techia</i>)</li> <li>-Celebraciones sociales como bodas, bautizos y cumpleaños.</li> <li>-Fiesta de San Sebastián (20 de enero).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Celebración de “Entrega del escapulario o micho”: al estar un integrante de la familia enfermo se solicita a una persona de otra familia entregar un escapulario para, además de recobrar la salud, establecer redes sociales de compadrazgo y comadrazgo.</li> </ul>

Fuente: elaboración propia.

## 6. Cultivos que se alternan con el trabajo de la milpa

En Cuentepec: “el maíz que se siembra es la base de la alimentación, se cultivan variedades conocidas como tehuacán, sentle, rojo, blanco y negro” (Guzmán, 2018, p. 88), además se cultiva el maíz híbrido. Además, se cultiva el sorgo<sup>3</sup> desde las últimas décadas del siglo XX; también se le designa apoyo gubernamental para su cultivo. La producción de este monocultivo se ha intensificado porque las familias optan, muchas veces, por cultivar sorgo por ser mejor pagado que el maíz. Desde “recién cosechado tiene comprador”, porque es un alimento exclusivo para ganado. Aunque el sorgo se adapta a la temporada de lluvia, no se incorpora a la dinámica social.

El sorgo tiene distintas características de trabajo que la milpa y no beneficia a su cultivo y no requiere tanto fertilizante como el maíz. Los agricultores han observado que este

<sup>3</sup> *Sorghum bicolor* es un cereal de planta anual.

no desgasta tanto el terreno con su cultivo continuo. El sorgo se puede sembrar en el mismo terreno año tras año, mientras que con el maíz debe descansar el terreno. La actividad agrícola comunitaria incluye el cultivo del sorgo, pero este cultivo trae consigo cambios en la forma habitual de cultivar. José Luis, agricultor de Cuentepec, desde su experiencia con el cultivo del sorgo refiere que:

*“es una planta que nunca muere, aunque sólo produce su fruto una sola vez, pero después sigue absorbiendo los nutrientes del terreno porque sus raíces siguen vivas. El sorgo parece una plaga porque es difícil quitarla del terreno. Nosotros sembramos una pequeña parte de la parcela porque tenemos ganado. Aquí, los que siembran sorgo es porque tienen ganado, ya no se puede alimentar al ganado con solo maíz o rastrojo”.* (José Luis Torres, integrante de una familia de milperos de Cuentepec. Enero de 2020)

Aún con las complicaciones que genera el cultivo del sorgo se observa que su siembra tiene una tendencia creciente. Además, los agricultores encuentran que, con la venta de su maíz, frijol y cacahuate, se obtienen las mismas ganancias con la producción de sorgo, pero su venta es más lenta. Razón por la cual a cultivar sorgo representa ventajas. Con la cosecha de los diferentes cultivos, el 70 % de la producción es vendida en el mismo estado de Morelos, principalmente en Xoxocotla, Temixco, Alpuyeca y Cuernavaca (Figuerola y Cortes, 1989, p. 45). El cuartillo de maíz (1 kl ½) se vende entre 14 y 16 pesos, y el de frijol en 40.<sup>4</sup> Hoy en día, el 30% de la producción del maíz criollo se destina al autoconsumo familiar y comunitario.

Figuerola y Cortes (1989) reportaron que en la milpa se sembraba el maíz, frijol o cacahuate. El cacahuate, de igual forma, se cultiva por cuatro meses exactos: si se sembró el 4 de junio se cosecha el 4 de octubre (p. 45). El cacahuate se siembra en terrenos arenosos y no requiere fertilizante para obtener una producción abundante (Vicente Guames. Productor de maíz y trabajador de la milpa en Cuentepec. Diciembre de 2019). La milpa se limpia desde mayo para sembrar las semillas en junio. Durante este periodo se cuida constantemente del tejón; del conejo que se come la hoja de frijol, el tlacuache (come los granos de maíz) y otros animales, como las cuatalatas<sup>5</sup> (*kuatalameh*), comen las matas verdes y suaves. Al

---

<sup>4</sup> Los precios de los granos varían de acuerdo a su escasez o abundancia y época del año.

<sup>5</sup> *Atta mexicana*, especie de hormiga cortadora.

llegar septiembre se comienza a alistar la milpa, quitando otras plantas para que el maíz se seque adecuadamente. Sin embargo, hoy en día, el 30% de los productores solo siembran maíz en monocultivo. Debe destacarse que los campesinos lo siguen llamando “milpa”, en su concepción sigue teniendo el mismo sentido de la milpa solo que con cambios.

El proceso de cultivo de la milpa genera angustia entre los campesinos: cada año se presentan diferentes circunstancias ambientales que pueden dañar la milpa, por ejemplo, 1) que se retrasen las lluvias, 2) que las primeras lluvias no sean abundantes, o 3) que lleguen con mucho viento. Cada etapa del crecimiento del maíz es crucial para que se dé una buena cosecha. En la siembra del año 2018 sucedió que las lluvias se retrasaron, esto provocó preocupación y enojo contra los *yeyecame* (vientos encargados de traer la lluvia a los cultivos), por lo que las mujeres se preguntaron: “¿Para qué se les da comida a los vientos si no traen lluvia?”. No obstante, en 2019, debido a las buenas lluvias, los campesinos de Cuentepec lograron una buena cosecha. Desde el momento en que se recogieron las mazorcas, la población se observaba muy optimista al ver sus mazorcas grandes. La población tenía mucha tensión porque las lluvias habían venido mermando año tras año y, en consecuencia, cada temporada pluvial empeoraba la cosecha. Así sucedió en la temporada de 2018, cuando muchas familias perdieron su siembra, pues las “milpas tenían mazorcas pequeñas con muy pocos granos”. Esto derivó en la escasez de los recursos para el autoconsumo y, en consecuencia, incrementó la migración temporal.

## 7. Comunidad agricultora

En Cuentepec, la organización sociocultural está regida por la actividad agrícola; sin embargo, una parte importante de la población ha dejado de sembrar. Las autoridades refieren que en la comunidad hay 1,300 familias, de las cuales aproximadamente 1,000 familias aún siembran “la milpa”. El 70% de las familias siembra maíz mejorado y el 30 % siembra maíz “criollo” o maíz “nativo” como principal cultivo; de estos últimos, solamente el 10% siembra la milpa de riego, que alternan con el cultivo de temporal. Este 10% de familias se dedican únicamente a la actividad agrícola, dedicando más tiempo al cuidado de la milpa, por lo que aún siembran poco frijol. Estos productores observan que, en los terrenos de riego, ubicados en zonas bajas cercanas a los ríos, no requieren del uso de fertilizante porque produce muy buena cantidad

de maíz (Eudocio Bello. Ayudante Municipal de Cuentepec del Municipio de Temixco. Noviembre de 2019).

Uno de los cambios más graves en el cultivo de la milpa tradicional es el abandono del cultivo del frijol. Se explica que, aunque el frijol se siembre junto a semillas nativas o mejoradas se quema al aplicar el fertilizante. Ante la imposibilidad de producir esta semilla se escucha que el frijol “requiere mucho trabajo para limpiarlo, las mujeres salen a trabajar y ya no tienen tiempo de hacerlo”. Por lo minucioso de la limpieza del frijol es una labor asignada a las mujeres, además de diversas labores posteriores a la cosecha como la elaboración de manojos del *totomoxtle* (Guzmán, 2018, p. 73). De acuerdo con esto, los factores dificultan continuar con la siembra del frijol son: el uso de los fertilizantes y que la multiactividad de las mujeres se ha incrementado. Por su parte, la siembra la calabaza en el terreno de cultivo permanece, ya que es una semilla que resiste al deterioro de los terrenos. Además, la semilla de calabaza es prioritaria para la elaboración de mole verde que se consume en las fiestas dedicada a los vientos.

El 30% de milperos agricultores siembran maíz nativo: rojo, negro y blanco. El cambio a la siembra del maíz blanco mejorado paulatinamente volvió al policultivo de la milpa tradicional en un monocultivo de maíz híbrido o nativo, lo cual fue apoyado por el uso de fertilizantes químicos para que la mazorca se dé más grande. Las condiciones en que cada campesino tiene en sus terrenos son diversas, por ejemplo, los terrenos de la milpa pueden quedar muy cerca de la casa, incluso cerca de la carretera, por lo que se trasladan caminando, a caballo o en camioneta. En otros casos, el terreno de cultivo está muy alejado, y debido a lo sinuoso de los terrenos se llega después de una o dos horas a caballo. En estos casos, los campesinos permanecen todo el día en su terreno cuidándolo. También los perros son importantes colaboradores, pues se quedan cuidando los cultivos.

El cultivo de la milpa con maíz nativo es para el sustento de la unidad familiar y para la elaboración de las comidas de celebraciones familiares y comunitarias, por esto en la actividad agrícola se sustenta en la tradición. Así lo deja ver la narración de Eudocio Bello (Ayudante Municipal de Cuentepec del Municipio de Temixco. Noviembre de 2019): “*Aunque yo no tuviera necesidad de sembrar mi milpa la seguiría sembrando*”. El productor asegura que al sembrar maíz criollo la mazorca no es grande ni tiene tanto grano, en cambio el maíz “mejorado” llena la mazorca y crece más grande. Además, el mejorado no requiere tantos cuidados como el maíz criollo. Pese a todo esto, productores como don Constantino Villegas

de 65 años se resiste a dejar su maíz criollo, porque es la semilla que le permite continuar con sus costumbres de cultivo.

La siembra de la milpa y sus tradiciones refiere a una economía solidaria que viene con la memoria histórica (Baraona, 1987). La cohesión social permite mantener redes de apoyo. Durante esos días, la población se dedica a cosechar, al ser mucho trabajo para una sola persona, los milperos se organizan con su grupo de compadres para trasladar sus mazorcas del terreno de cultivo a los terrenos familiares. La cosecha se realiza a finales de noviembre y los primeros días de diciembre, tiempo a partir del cual se intensifica el trabajo comunitario. Esto porque se comienza con la limpieza de la hoja de maíz para la elaboración de manojos.

La solidez en la economía agrícola está dada por la incansable y ardua labor de la mujer. Fundamentado en una investigación paralela a esta, se caracterizó el papel de las mujeres de la comunidad nahua de Cuentepec como soporte de la tradición agrícola. Las mujeres transmiten identidad, valores, conocimiento sobre el mundo y las tareas en el proceso agrícola que les corresponde de acuerdo a la edad de los integrantes del grupo doméstico (Guzmán, 2018). Además, las mujeres tienen capacidad de establecer *redes íntimas* comunitarias profundas y sólidas, su participación en la elaboración de la comida comunitaria y ritual es esencial. La elaboración de la comida tradicional es fundamental para mantener la dinámica de reciprocidad que genera cohesión social. La actividad agrícola basada en el cultivo de la milpa está categorizada por el involucramiento de la mujer en la dinámica de la actividad productiva, al trabajar arduamente en la preparación de los alimentos que lleva a la milpa a su esposo durante el periodo de siembra, además, ellas participan en la pizca.

El periodo seco ocupa a los cultivadores, principalmente a las mujeres, en la limpieza del frijol, el desgrane del maíz, la elaboración de manojos de hoja de maíz, etcétera (Guzmán, 2018, p. 74). En la época de sequía se cuenta con la producción agrícola, la cual es un recurso económico palpable que debe ser trabajado para su consumo y venta. En esta última parte la labor de las mujeres es más intensa. Además, las mujeres migran, de ida y vuelta, a los centros urbanos para trabajar.

## **8. La tradición milpera tiene incorporada la ganadería**

En el proceso histórico de la tradición agrícola en México, se considera la incorporación de la ganadería a la cultura milpera. Es decir, la ganadería es una actividad económica incorporada

y adaptada a la tradición agrícola (Orihuela, 2015, pp. 167-184). Durante la época colonial, con el establecimiento de las haciendas, la relación con estos animales generó concepciones cosmológicas, determinantes e importantes implicaciones socioculturales entre los pueblos indígenas. Manrique (1997) encontró que en Cuentepec la ganadería no es un proyecto desarrollo económico (p. 101). El ganado se cría para autoconsumo.

Los productores desean favorecer el cultivo del maíz criollo a partir de técnicas de cultivo ancestrales. La técnica de cultivo, para lograr una mejor cosecha, es el uso de la yunta de mulas. Esta se considera indispensable para producir el maíz nativo sin el uso de fertilizantes. Para esto, los surcos del arado tradicional dejan la tierra suave para que las raíces del maíz se agarren a la tierra y no las tire el viento. En Cuentepec, desde hace más de cinco décadas, el arado se hace con mulas o caballos porque “los toros son muy lentos” y los terrenos sinuosos. De esta manera, las personas que siembran este maíz tienen entre sus principales preocupaciones “conseguir o tener la yunta”. “La gente de Cuentepec, desde hace 35 años, piden apoyo para comprar mulas” (Comunicación personal con Marco Aurelio Meneses. CIByC-UAEM. Enero de 2020). Se trata de una solicitud para continuar con la siembra de su semilla nativa.

Actualmente, la ganadería también es una de las actividades económicas más apoyadas por recursos gubernamentales, aun con esto no es la mayoría la que tiene ganado. Una de cada siete familias cuenta con una cabeza de ganado. Son solo 50 familias las que cuentan con algunos ejemplares. Otras 30 familias crían chivos (Eudocio Bello. Ayudante Municipal de Cuentepec del Municipio de Temixco. Enero de 2020). Para la cría y sostenimiento del ganado depende de la producción del maíz, ya que su crianza tiene un alto costo. Se dice que algunos ganaderos continúan cultivando el maíz mejorado para alimentar al ganado.

Alrededor del 70% de la producción de maíz mejorado es vendida a ganaderos o se utiliza para alimentar a los propios animales. De ahí que la producción de maíz mejorado sea redituable, pues “es alimento exclusivo para el ganado”. Además, por el uso de diversos agroquímicos el maíz híbrido no requiere muchos cuidados, se dice que “crece solo”. Se usan los agroquímicos para que la producción sea abundante y se reduzcan los riesgos de perder la cosecha por falta de lluvia o por la plaga.

## 9. Transición de la milpa tradicional al monocultivo del maíz

En Morelos se están cultivando monocultivos como el sorgo, el ejote, el jitomate y nopal, por mencionar algunos. Se trata de cultivos que no están asociados al terreno de cultivo del maíz. La transición a los monocultivos ha ocasionado fuertes repercusiones en las condiciones de los terrenos. El monocultivo de nopal se ofreció a la comunidad de Cuentepec, pero no fue del todo aceptado por la población (Comunicación personal de Santos Aragón de SADER). Esto sucede porque el cultivo de nopal no se ajusta a la tradición del cultivo de la milpa en la población.

Otro factor que provoca preocupación al sembrar la milpa es el alto costo que representa su cultivo, dado que el territorio de Cuentepec está muy deteriorado (Alavez, 2010). La cantidad de fertilizante utilizado en los cultivos de maíz de cada terreno puede variar de acuerdo a cuatro factores: 1) las condiciones del terreno y desgaste; 2) la cantidad de fertilizante que cada milpero considera que necesita su terreno; 3) el tipo de semilla sembrada; y 4) el tiempo y dedicación que cada milpero dará a su cultivo. Para cada hectárea de cultivo de maíz se utilizan tres costales de fertilizante con un costo de 300 pesos cada uno, otro costal es otorgado con el apoyo federal. Además, se debe pagar el Seguro Agrícola Catastrófico ante la pérdida del cultivo por falta de agua o temperaturas altas.<sup>6</sup> La aplicación del producto se hace dos veces durante la siembra. Como los terrenos se encuentran muy deteriorados, si se desea asegurar una buena cosecha no es posible dejarlo sin la aplicación de fertilizante. En su caso, don Vicente y don Eudocio calculan que al vender la cosecha de maíz se recupera el mismo monto invertido. Otros campesinos dicen que no hay ganancia monetaria.

## 10. Del policultivo de la milpa al monocultivo del maíz

El maíz mejorado y los agrofertilizantes están derivando y consolidando la dinámica de la siembra del maíz como monocultivo; es decir, se siembra el maíz como única semilla en el terreno. Incluso, al aplicar mucho fertilizante, el maíz criollo deja de crecer y el frijol “se quema” imposibilitando el crecimiento de estas semillas. Los mismos agricultores prefieren sembrar el maíz mejorado, dejando de lado el maíz originario, porque el grave desgaste de

---

<sup>6</sup> En el estado de Morelos, en el año 2021 el gobierno estatal aportó el 50%, mientras que los productores el resto.

los terrenos de cultivo ante el uso desmedido de fertilizantes y diversos agroquímicos ha provocado que la siembra del maíz nativo no sea próspera. Por esta experiencia, los milperos que aún cultivan el maíz nativo utilizan con cautela el fertilizante químico. Incluso, algunos campesinos aseguran que tuvieron que sembrar el maíz mejorado al ver que su semilla nativa no logró crecer, situación que causa pesar a los agricultores. Los campesinos, a través de su experiencia, sostienen que, sin el uso de fertilizante químico desmedido, la semilla nativa de maíz no “pega”; es decir, el maíz criollo no logra germinar o, en ocasiones, no crece. Incluso, en ocasiones, el mismo grano mejorado no logra a crecer (Constantino Bello, 65 años. Productor maíz criollo de Cuentepec, Morelos. Febrero de 2020). Los campesinos reconocen que el monocultivo del maíz daña el medio ambiente y genera un desequilibrio en la composición de los suelos.

El maíz es el producto más relevante en la milpa; sin embargo, el abandono de la siembra del frijol junto al maíz, reduce la fertilidad del terreno, manteniendo la dependencia a los agroquímicos para asegurar el crecimiento del maíz. La transición a los monocultivos ha ocasionado fuertes repercusiones en las condiciones de los terrenos, provocando desgaste, erosión, plagas, además, una contaminación excesiva para combatir esas plagas (Estrada y Oswald, 2014, p. 367). Por otro lado, la transición en la milpa causa importantes conflictos sociales e identitarios. La mayoría de la población en Cuentepec se ha adaptado a los requerimientos de la milpa como monocultivo. Esto se observa en que tanto hombres como mujeres salen a trabajar por migración pendular, y no dedican la totalidad de su tiempo a la siembra y su cuidado, aunque el cultivo del maíz en monocultivo requiere una inversión mayor en agroquímicos.

En suma, se identificaron los múltiples elementos que se agregaron a la agricultura, haciéndola más productiva y eficiente, pues modificaron las formas de cultivo tradicional. Los milperos reconocen sorprenderse al ver que con los agroquímicos se consigue una producción mayor “*de mazorcas muy grandes, matas más fuertes y hasta azules*” (Don Constantino. Enero, 2020. Campesino productor de maíz criollo rojo y blanco en la comunidad de Cuentepec, Morelos). Sin embargo, ellos mismos aseguran que al utilizar los agroquímicos sin asesoría se generó un desequilibrio grave en la composición orgánica de los terrenos.

## 11. Hallazgos. ¿Existe una soberanía alimentaria indígena en la comunidad milpera?

La comunidad de Cuentepec enfrenta los retos de una rápida transición económica, ecológica y social hacia una situación que Torres-Mazuera (2012) reconoce como “ruralidad desagrariada”. Los cambios y desestructuración de su sistema de cultivo pueden ser más devastadores aún en las afinidades de la vida comunitaria con los ciclos de la milpa. Se ha generado un desequilibrio en el manejo de los terrenos y aspectos culturales asociados al cultivo tradicional. Así lo menciona Castañeda y Del Jurado (2014):

La reivindicación de la identidad cultural se sustenta en una concepción amplia e integral de esta, que no se restringe a aspectos intangibles sino al conjunto de condiciones, prácticas, relaciones y recursos que garantizan la vida y la permanencia de los pueblos indígenas. (p. 228)

En Cuentepec, las prácticas de colaboración en torno a las actividades de cultivo continúan siendo un fundamento en la dinámica agrícola. Esto es posible cuando se ha propuesto que la soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos de cultivar sus alimentos, para mantener una alimentación nutritiva y recibir los beneficios que pueda generar la comercialización de una producción agrícola sustentable. Esto porque en la vida agrícola la organización familiar y comunitaria generan los elementos esenciales para continuar con la práctica agrícola y la estabilidad social. Esto puede apegarse al concepto Paz y Seguridad Humana, Engendrada y Sustentable, que propone Oswald (2018) para tener una paz integral. Cambiar formas de conceptualizar el mundo, salir de las costumbres y dejar el conocimiento que permite la vinculación con el territorio, obliga a los integrantes de este pueblo a verse en desventaja perdiendo la seguridad y la paz (p. 42).

Una de las más grandes preocupaciones para los gobiernos es cubrir las necesidades alimenticias de la población, pero deja de lado establecer una estrategia social para recuperar o mantener lazos comunitarios, en la que se entiendan y prioricen las necesidades comunitarias. Volver a las formas antiguas de la producción agrícola trae consigo recuperar formas culturales, que algunas veces son rituales. La tradición agrícola lleva a visualizar el futuro productivo comunitario de forma más integral. En Cuentepec, se observa que los hombres participan de la actividad milpera con total involucramiento, pero cuando no pueden

continuar con esta labor, ya sea por razones de salud o por migración. Los productores sienten una profunda añoranza al trabajo de la tierra a partir de su cultivo tradicional.

Es el momento de generar acuerdos solidarios entre los pueblos originarios con especialistas en agroecología, pues sin asesoría no se puede dar marcha atrás al daño de los terrenos y la posibilidad de que los cultivos de semilla nativa crezcan adecuadamente. Esto porque la semilla de maíz no solo es para el sustento del grupo doméstico y la cría de animales –ganado y aves de corral–, también se requiere para su comercialización.

La población tiene interés en recuperar su cultivo tradicional con técnicas ancestrales, y recuperar sus terrenos, pero ven con tristeza que la siembra y producción de semillas nativas cada vez se dificulta más. Acompañado a esa emoción de impotencia, don Emiliano recuerda que décadas atrás se miraban las noches iluminadas por luciérnagas, o la desesperanza. Maribel relata ya no encontrar flores en el campo cercano a la milpa para el día de muertos. No obstante, no es fácil tomar la decisión de recuperar sus suelos con la utilización de biofertilizantes o composta, porque surgen dudas ante la posibilidad de que su milpa no prospere.

En este panorama es muy significativo que una familia de Cuentepec en 2012 decidió disminuir hasta llegar a eliminar el uso de fertilizantes químicos en la temporada del año 2020. Sostenida por su conocimiento sociocultural transmitido por la tradición agrícola, la familia recuperó su suelo, obteniendo así una abundante producción de maíz, frijol y calabaza. En las imágenes se muestran dos milpas de la misma temporalidad: la primera, es la milpa de esta familia, tiene tierra negra y fértil sin la aplicación de agroquímicos (ver Foto 1); la segunda, muestra la milpa cultivada en tierra arenosa con uso de fertilizantes químicos (ver Foto 2).

**Foto 1. Milpa sin fertilizante químico**



Fuente: José Luis Torres, habitante y agricultor de Cuentepec (agosto, 2020).

**Foto 2. Milpa con uso de fertilizantes químicos**



Fuente: José Luis Torres, habitante y agricultor de Cuentepec (agosto, 2020).

Es apremiante que los campesinos conjunten acciones de agricultura de conservación con técnicas de agroecología; también establecer redes de solidaridad entre campesinos y especialistas. Sí es posible cultivar la milpa con biofertilizantes o compostas, pero se requiere acompañamiento para realizar un uso adecuado y poder así revertir el desgaste de los terrenos. Aquí, es donde cobra relevancia lo que señala Baraona (1987), quien indica que las

“decisiones técnicas campesinas observadas se apoyan, de alguna manera, en conocimientos preexistentes. Es decir, proviene del propio acervo campesino de conocimiento” (p. 169).

Es importante capacitar a los milperos sobre un manejo adecuado en la preparación de los terrenos para la siembra, utilizando técnicas como: no quemar el terreno; no remover bruscamente los suelos; agregar un puño de composta en cada mata de maíz, que además de nutrientes aporta organismos vivos a la tierra; sembrar el maíz con frijol, pues aporta nitrógeno por medio de sus raíces al suelo; no retirar todo el rastrojo, para mantener así la materia orgánica y la humedad; elegir la semilla de la mejor mazorca de la milpa para la siembra de la semilla; y no mezclar fertilizante con la composta.<sup>7</sup> En suma, se trata de generar confianza de que los terrenos pueden volver a ser productivos con prácticas agroecológicas.

## **12. Discusión final: virar hacia la tradición de la milpa, una vía para un futuro de paz**

El cultivo de la milpa tradicional concentra una de las más destacadas tradiciones, pues a través de su práctica se reproduce, crea y transmite el conocimiento sobre el manejo de las semillas producidas de los terrenos de cultivo de forma ecológicamente sustentable. En un cultivo tradicional también se le da cuidado a la flora y la fauna locales, con lo que permite la conservación del ecosistema. Los milperos tienen múltiples prohibiciones sobre el actuar en los terrenos, enmarcados en el ámbito cultural. Esta normativa demanda un equilibrio en el desarrollo del cultivo como es el cuidado del territorio trabajado. El quehacer de los milperos, como agricultores tradicionales, requiere ser valorado como una actividad que puede generar estabilidad social, además de una producción económica. Es preciso respetar su trabajo apegado al cultivo tradicional del maíz nativo, y dejar de ver el cultivo como fin únicamente económico que lleva a depender de una semilla híbrida y agroquímicos que contaminan y debilitan cada vez más los suelos (Alavez, 2010).

La actividad agrícola se fundamenta en una tradición, por muchas más razones que ser puramente la actividad económica que provee de los recursos para la subsistencia. Más bien, repercute en la concepción del cuerpo humano y la organización de redes sociales, también en el bienestar social. De forma que el objetivo de intensificar la producción agrícola únicamente está lejos de proporcionar la anhelada seguridad alimentaria a las comunidades indígenas.

---

<sup>7</sup> Información proporcionada por el Dr. Héctor Sotélo Nava, de la Dirección General de Desarrollo Sustentable de la UAEM, en un curso-taller ofrecido a los milperos de Cuentepec el 19 de febrero de 2020.

Alertar sobre el daño que trae a los pueblos agricultores cultivar una semilla asociada al uso excesivo de agroquímicos tiene un fuerte impacto no solo en el grave deterioro de los terrenos de cultivo, sino que también en la cultura. Así lo refiere la Campaña Sin Maíz no hay país (2017): el Estado

tiene entre sus urgentes demandas, por las que renuevan su compromiso y redoblan esfuerzos, es cambiar el modelo neoliberal y autoritario por uno basado en la defensa del bien común, continuar la lucha por la soberanía alimentaria e hídrica, retirar a la agricultura y la alimentación del TLCAN, lograr la prohibición definitiva de la siembra comercial de maíz, soya y otros alimentos transgénicos, así como defender el agua como un derecho humano indispensable para la producción de alimentos, evitando su privatización. (p. 1)

La economía nacional está dictada por las necesidades de compraventa. La economía basada en el maíz cultivado tradicionalmente se ve duramente afectada por la introducción del maíz híbrido y el uso excesivo de los agroquímicos para producirlo. Se debe tener en cuenta que la tradición agrícola, y los agentes de que está compuesta, están apegados al conocimiento generado por el contante cultivo tradicional, que implica la elección de las mejores semillas para su siembra. El proceso de cultivo de la milpa, en su conjunto, genera estabilidad social.

La permanencia de tradición agrícola tiene beneficios sociales, incluso los saberes de los milperos empleados en el cultivo de las semillas se han puesto en práctica a lo largo de su organización comunitaria. Se ve altamente relacionada con la elaboración de la comida tradicional, contenida en las prácticas históricas, es una de las prioridades para mantener el equilibrio social, esto porque la comida está vinculada también a los tiempos de fertilidad y de sequía, en la comida entregada a los vientos durante el tiempo de fertilidad por medio de *wenkle*, que se entrega mole verde; y la comida entregada a los difuntos en los tiempos de cosecha, que es mole rojo. La comida elaborada para los rituales íntimos y grandes festividades tiene absoluta relación con la producción de la milpa y el ciclo fértil-sequía.

El movimiento de “Soberanía Alimentaria”, propuesto por “La Vía Campesina”, tiene como principio impulsar la agroecología acompañada de los principios éticos y sociales que tiene la tradición agrícola mexicana. Los proyectos de agroecología tienen la posibilidad de alcanzarse en México porque se cuenta con una población con organización familiar, campesina e indígena muy congruente a la vida agrícola (González, 2019). Sin embargo, estas

buenas propuestas no están al alcance de los campesinos, puesto que el cambio de formas de cultivo ha ido en sentido contrario, utilizando cada vez más agroquímicos. Más bien, el cultivo de sus semillas nativas tiende a desgastarse y desaparecer, al igual que se impactará a la vida sociocultural. La conformación de la estructura económica se dirige por los intereses principales para la reestructuración de la sociedad como una comunidad (Gramsci, 1999, p. 42).

Ante este panorama es importante considerar que en Cuentepec la actividad milpera es aún primordial, no solo por su cultivo en sí mismo sino por la dinámica comunitaria concordante con dimensión agrícola. Es relevante preguntarse si con los programas de apoyo al campo y asesoría a los pequeños productores de la milpa, ¿será posible restituir la capacidad de sus suelos para sembrar su semilla nativa? Y, ¿si será posible, con la aplicación de técnicas agroecológicas, dar un viraje del monocultivo de maíz híbrido al policultivo de la milpa? Estas preguntas invitan a generar alternativas que propicien trabajar en función a establecer una soberanía alimentaria indígena. Es decir, una soberanía que considere la conjunción de geografía, saberes tradicionales, costumbres y valores culturales particulares, pues con base en esto los productores han sustentado sus pueblos.

## **Conclusiones**

El cultivo de la milpa está dictado por ciclos, lo cual permite a la población de Cuentepec una adaptación completa a las características del territorio y su medio ambiente a su dinámica cultural. La milpa no solo es una economía campesina de resistencia ante la adversidad, más bien, es una actividad cultural que permite optimizar los recursos del medio ambiente y sincronizarse con las características de su territorio como clima, recursos pluviales, flora y fauna silvestres, entre otros factores. La economía de subsistencia se ve afectada por el desgaste de los terrenos y el requerimiento del uso excesivo de agroquímicos. Sin embargo, se modifica drásticamente el entorno geográfico.

La fortaleza de la tradición agrícola está en la dimensión sociocultural que su práctica permite reproducir. Por lo consiguiente, la adaptación a la siembra del maíz sin frijol y calabaza, responde a una estrategia comunitaria para mantener activas sus costumbres e identidad ligada al trabajo de la milpa. Los factores culturales de la dinámica económica actual se insertan en la tradición agrícola sin que la población abandone su interés en

continuar sembrando el maíz. Es decir, sí transforma trabajar en el monocultivo de maíz en la estabilidad social de la comunidad, aunque también se van transformando las prácticas asociadas e incrementando la migración, esto porque no se necesita dedicar mucho tiempo en el cuidado de la milpa, pero sí invertir más dinero para continuar cultivando el maíz para diversas necesidades. En la dinámica campesina indígena asociada al cultivo de la milpa están valores sociales que no son vistos por los grandes productores de monocultivos.

Finalmente, los saberes conservados en la memoria comunitaria y la nostalgia por el cultivo de la milpa tradicional, y el ambiente megadiverso asociado a un cultivo respetuoso con la naturaleza, es uno de los factores sociales que contribuirán la construcción de la sustentabilidad. Los esfuerzos para dirigir a la población a una soberanía alimentaria indígena estarán sustentados en la identidad milpera y en los aspectos sensibles que la constituyen.

### Referencias bibliográficas

- Alavez Vargas, M. (2010). *El paisaje histórico como referencia para la restauración ecológica de Cuentepec, una comunidad nahua de Morelos*. UNAM.
- Alberro, S. (2019). *Movilidad social y sociedades indígenas de Nueva España: las élites, siglos XCI-XVIII*. El Colegio de México.
- Arias Sandí, M. y Hernández Reyna, M. (2010). Interculturalismo y hermenéutica: de la tradición como pasado a la actualidad de la tradición. *Cuicuilco*, 48, 69-85.
- Ávila Sánchez, H. (2001). *La agricultura y la industria en la estructuración-territorial de Morelos*. CRIM.
- Baraona, R. (1987). Conocimiento Campesino y sujeto social campesino. *Revista Mexicana de Sociología*, 49(1), 167-190.
- Campaña Sin Maíz no hay país (2017). *Pronunciamiento. Diez años trabajando en milpa en defensa de la soberanía alimentaria, por la agricultura campesina y el derecho a una alimentación saludable*. <https://shortest.link/3gvE>
- Castañeda-Salgado, M. P. y Del Jurado, F. (2014). La Agenda Política de las Mujeres Indígenas de México: una propuesta de cambio para el México actual. En Delgado-Ramos, G. (Coord.). *Buena vida, buen vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. (pp. 217-231). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM. <https://shortest.link/3geP>

- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) (2016). *La milpa*. <https://n9.cl/zpjgw>
- Chávez Galindo, A. Moctezuma Navarro, D. y Rodríguez Hernández, F. (1994). *El combate a la pobreza de Morelos. Aciertos y desaciertos de solidaridad*. CRIM-UNAM.
- Declaración de Nyéléni (2006). Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria Nyéléni, Selingue, Malí, 23 al 27 de febrero de 2007. *OSAL*, VII(2), 279-283.
- Domingo Olivares, L. (2016). *Prácticas discursivas en la lengua náhuatl de Cuentepec, Morelos y su influencia en la educación*. UPN.
- Estrada Álvarez, A. y Oswald, Ú. (2014). Cultura ambiental, percepción de deterioro en sus comunidades y salidas sociales diversas. En Oswald-Spring, Ú., Serrano-Oswald, E., Estrada-Álvarez, A., Flores-Palacios, F., Ríos-Everardo, M., Günter-Brauch, H., Ruíz-Pantoja, T., Lemus-Ramírez, C., Estrada-Villanueva, A. y Cruz-Rivera, M. (Coords.). *Vulnerabilidad social y género entre migrantes ambientales*. (Pp. 341-388). UNAM, CRIM.
- Giménez, G. (2010). *Cultura, identidad y proceso de individualización*. IIS, UNAM. <https://n9.cl/y6k4h>
- Gadamer, G. (1991). *La actualidad de lo bello*. Paidós.
- González Chévez, L. y Santana Herrera, Y. (2020). *Diagnóstico participativo comunitario San Sebastián Cuentepec, Morelos*. UAEM y Centro de investigación en Ciencias y Estudios Regionales.
- González Hernández, M. (2019). *Elige FAO a México para impulsar agroecología y erradicar el hambre*. Mexicampo internacional. <https://n9.cl/xhos2>
- González Jácome, A. (2011). *Historias varias. Un viaje en el tiempo con los agricultores mexicanos*. Universidad Iberoamericana.
- Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la Cárcel, tomo 5*. Ediciones ERA.
- Guzmán Gómez, E. (2018). *De maíces a maíces. Agriculturas locales, disputas locales*. UAEM y Juan Pablos Editores.
- Figuroa, C. y Cortes, R. (1989). *Análisis psicosocial de la cultura popular del estado de Morelos (el caso de San Sebastián Cuentepec)*. UAEM.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020). *Archivo histórico de localidades geoestadísticas. Histórico de movimientos de Cuentepec, Temixco, Morelos*. <https://n9.cl/sxmn4>

- López Austin, A. (1992). Homshuk. Análisis temático del relato. *Antrop.*, 29(1), 261-283.
- \_\_\_\_\_ (1994). *Tlamoanchan y Talocan*. FCE.
- Manrique Rivas, A. (1997). *Relación con el desarrollo agropecuario de la comunidad de Cuentepec, Temixco, Morelos con la nutrición de la población infantil*. UAEM.
- Navarrete Linares, F. (2015). *Hacia otra historia de América. Nuevas miradas sobre el cambio cultural y las relaciones interétnicas, introducción de Berenice Alcántara Rojas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Olivier, G. (2015). *Cacería, sacrificio y poder en Mesoamérica: tras las huellas de Mixcóatl Serpiente de Nube*. IIH- UNAM-FCE.
- Orihuela-Gallardo, M. (2015). *El simbolismo agrícola en la narrativa maya*. UNAM.
- Oswald, Ú. (2001). Transgénicos: efectos en la salud, el Ambiente y la Sociedad. Una reflexión Bioética. *Revista Digital Universitaria*, 1(3). <https://n9.cl/091s2>
- \_\_\_\_\_ (2018). Historia del aniversario cuarenta del Consejo Latinoamericano de Investigación para la PAZ. En Oswald, Ú. y Oswald, E. (Coords.). *Riesgos socioambientales Paz y Seguridad en América Latina*. (Pp. 21-45). CRIM.
- Paz Salinas, M. (2009). Viviendo en la escasez. El territorio como objeto de transición para la sobrevivencia. *Economía, Sociedad y Territorio*, IX(029), 33-57.
- Popol Vuh (2005). *Las antiguas historias del Quiché* (Traducción por Adrián Recinos). FCE.
- Rodríguez S., R. (2013). La noción de tradición y la reflexión sobre la historia de la filosofía mexicana. *Theoría. Revista del Colegio de Filosofía*, 25, 55-66.
- Rodríguez-Chaurnet, D., Salinas-Ontiveros, A., Torres, F., Villarespe, V. y Wing, J. (1989). *La agroindustria de alimentos balanceados en México*. UNAM-IIEc.
- Román, E. y Licea, J. (2016). La milpa como símbolo de identidad. *Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos*, 12(27), 19-25.
- Torres-Mazuera, G. (2012). *La ruralidad urbanizada en el centro de México: reconfiguración local del espacio en un contexto neoliberal*. UNAM.
- Varillas, J. (2013). *Seguridad, Soberanía Alimentaria y Agroecología en Centroamérica. En busca de una estrategia sustentable para erradicar el hambre*. UNAM. <https://n9.cl/j0p0k>
- Vizcarra-Bordi, I. (2019). Género y Cultura de Maíz: en la lucha por definir otra soberanía alimentar. *Revista del CESLA*, (24), 101-130.

Warman, A. (1976). ...*Y venimos a contradecir: Los campesinos de Morelos y el estado nacional*. Ediciones Casa Chata. <https://cutt.ly/YTL1DJ1>